



PERROS ADULTOS

4 CIERTOS ASPECTOS SOBRE EDUCACIÓN

4.1 Respeto a hacer sus necesidades

Lo más importante es que tenga un horario fijo para las comidas; si le alimentamos cada día a la misma hora su aparato digestivo se regulará y el perro querrá defecar después de las comidas. Tras las comidas le sacaremos a pasear, siempre al mismo sitio. Nos quedaremos a su lado y le diremos con tono alegre “venga” o “haz pipí” para que vaya asociando estas palabras a hacer sus necesidades. Cuando acabe, le felicitaremos y regresaremos a casa. Para que no se confunda, no alargaremos demasiado el paseo.

Puede que nuestro perro tenga ganas de orinar o defecar al levantarse por la mañana, después de la siesta, tras beber agua, después de jugar o antes de irse a dormir.

CONSEJO PRÁCTICO:

Cuando el perro olisquea el suelo, camina en círculos o se agacha quiere decir que tiene ganas de orinar o defecar. En cualquiera de estos casos le sacaremos a pasear cuanto antes.

En caso de tener más de una puerta de salida, utilizaremos siempre la misma para sacarle, de manera que pueda avisarnos olfateándola o arañándola cuando quiera ir a hacer sus necesidades.

Cada mañana le sacaremos de su casa y le llevaremos de paseo atado con su correa para que haga sus necesidades; después le premiaremos. Si le sacamos con regularidad o después de cada comida no hará sus necesidades dentro. Mientras esté aprendiendo no le dejaremos corretear por la casa sin vigilancia, y si tenemos que dejarlo solo lo haremos en una habitación que sea fácil de limpiar, como el lavabo. No dejaremos a nuestro perro más de ocho horas solo ya que entorpeceríamos su ejercicio y socialización.

Es probable que a nuestro perro se le escape alguna vez la orina o las heces. Contrariamente a lo que podemos haber oído muchas veces, no es bueno castigarle frotándole el hocico contra sus excrementos, ni chillándole, ni pegándole, ni sacándole fuera de casa; este castigo podría confundirlo. Lo que debemos hacer es llevarlo hasta donde lo ha hecho y decirle “no” en un tono de voz bajo y firme. Le sacaremos con un papel y le llevaremos, con el papel, a la zona donde tiene que defecar. Si le vigilamos no lo hará, pero si observamos que tiene ganas de hacerlo, le diremos “no” y le llevaremos al lugar indicado.

Si después de seguir estas indicaciones, nuestro perro sigue orinando o defecando en casa de manera territorial, es decir para marcar su territorio, deberemos consultar con el veterinario ya que puede que muestre cierta rebeldía o que presente algún problema de conducta.

CONSEJO PRÁCTICO:

*Usar un detergente especial para los olores
Nuestro perro tiene un olfato mucho más sensible que el nuestro, de manera que si ha orinado o defecado en algún lugar de la casa y no hemos eliminado completamente el olor volverá a ese lugar. Tendremos que utilizar detergentes neutralizadores especiales que son más efectivos que los normales; los encontraremos en tiendas de animales.*

4.2 Corregir los malos hábitos

Es bastante probable que nuestro perro presente alguno de los malos hábitos o comportamientos de los que comentamos seguidamente ya que son los más frecuentes; lo que hay que hacer es detectar por qué los comete y, sin duda, corregirlos.

CONSEJO PRÁCTICO:

debemos imponer disciplina a nuestro perro de manera amistosa; en lugar de reñirle o enfadarnos mucho si hace algo mal procuraremos recordarle la manera correcta de comportarse. Así entenderá la lección y la tendrá presente para no volver a cometer el error



PERROS ADULTOS

4 CIERTOS ASPECTOS SOBRE EDUCACIÓN

Si mordisquea lo que no debe: A los perros les entusiasma mordisquearlo todo, por naturaleza; también lo hacen especialmente durante el período de dentición para calmar el dolor en las encías. No es una buena costumbre y, como tal, deberemos erradicarla antes de que nos provoque algún disgusto. Si le sorprendemos mordiendo algo no permitido le llamaremos la atención diciéndole “no” o “eh”, y desviando su atención hacia los juguetes. Le acariciaremos y le diremos en un tono alto y alegre “buen chico” cuando mordisquee su juguete. Debemos pensar que si en algún momento nos hace gracia que se lleve a la boca algún objeto “prohibido”, y permitimos que lo haga, por ejemplo, porque es algo viejo o roto, no entenderá que en otra ocasión le riñamos por hacer lo mismo con un objeto que puede ser nuevo o más caro pero que para él es igual. Por lo tanto no se lo permitiremos en ninguna ocasión.

Existen productos con mal sabor, pero inofensivos, para aplicar sobre muebles u objetos que no queramos que muerda; si decidimos usarlos nos aseguraremos que sean adecuados y seguros tanto para el perro como para los muebles.

Si gruñe o muerde: Hay que prevenir este comportamiento ya que el perro adulto que muerde lo hace porque de cachorro no se le educó. No nos debemos fiar de un perro que ya ha mordido alguna vez. Si gruñe, le ataremos con la correa y diremos “no”, después seguiremos jugando. Si no deja de hacerlo, dejaremos de jugar.

Si ladra excesivamente: El perro siempre ladra por algún motivo: puede que está aburrido, estresado, porque reclama o protege su territorio o para llamar la atención; al fin y al cabo es su manera de comunicarse. Le corregiremos el vicio de ladrar demasiado diciéndole “calla” en voz baja, y evitaremos que siga haciéndolo premiándolo cuando no lo haga y dedicándole unos minutos diarios de ejercicio. Si continúa haciéndolo lo ataremos a la correa y se lo volveremos a ordenar diciéndole “calla” y haciendo que se siente y permanezca sentado; entonces le premiaremos. Si ladra cuando nos vamos le dejaremos juguetes para que se distraiga.

CONSEJO PRÁCTICO:

hay perros de ciertas razas que fueron educadas para la vigilancia, como por ejemplo los dóberman, que acostumbran a ladrar y a ponerse tensos cuando se acerca alguien extraño a su casa (suele pasar constantemente con el cartero). No podemos evitar que tengan ese instinto que puede llegar a ser muy molesto, pero sí podemos corregirle bastante a través de métodos concretos que consultaremos con el veterinario o con educadores profesionales.

Si tiene el vicio de pedir comida: No le daremos comida cuando estemos comiendo en la mesa ya que entonces lo hará constantemente. Le daremos de comer antes que nosotros y le ignoraremos si se acerca a la mesa; si pide le diremos “no”. Puede que sea necesario que le tengamos que dejar en su casa o enseñarle a que se tumben en su cama a la hora de nuestra comida.

Si busca en la basura: Cuando el perro busca sus presas está actuando de manera territorial, cosa que dificultará la corrección del problema. Para corregirle, lo sacaremos a pasear con una correa larga para dejar que vaya buscando, y cuando llegue al límite de la correa, entonces estiraremos y le diremos “no”. Aprenderá después de repetir la acción varias veces. También resulta práctico poner algún alimento picante en la basura para que no vuelva a acercarse.

Si excava en la tierra: Puede que lo haga porque tiene calor y busca un lugar más fresco, por aburrimiento o porque quiere esconder algo o le atrae algún olor. Cuando veamos que los hace le diremos “no” y le distraeremos jugando con él. Es importante que siempre tenga agua fresca (no muy fría) para refrescarse, y que le proporcionemos juego, distracción y ejercicio para evitar estos comportamientos.

Si intenta huir: Debemos mostrarle los límites del jardín o de la zona de la cual no puede salir. Para que aprenda cuáles son estos límites lo pasearemos con la correa y diremos “no” y le haremos retroceder cada vez que los sobrepase. Aun así, lo mejor es tener limitado el espacio que no debe sobrepasar y atarlo con la correa cuando estemos fuera de casa.

(Consejo válido para cachorros)

4.3 Órdenes concretas

Podemos enseñar muchas cosas a nuestro perro pero para conseguirlo deberá aprender primero una serie de órdenes básicas sin las cuales no sería posible ningún otro aprendizaje.

Para que venga: Le llamaremos cuando esté comiendo diciéndole “ven” o “here”, y cuando venga le premiaremos inmediatamente. Haremos que nos siga cuando le digamos “ven” o “here” seguido de su nombre.

El método “de la correa”: nos sentaremos en el suelo a unos metros de él, que llevará puesta la correa; le diremos “ven” o “here” y su nombre en tono alegre y tiraremos de la correa suavemente; le recibiremos agachados sobre las rodillas y con los brazos abiertos. Es posible que cuando llegue esté tan contento que se abalance sobre ti o incluso se orine; no le riñas al momento, deja que muestre su alegría y después haz que se siente cuando se acerque.

Para que se siente: mostraremos una galleta a la altura de su cabeza mientras decimos “sentado” o “sit”; moveremos la galleta por encima de su cabeza y hacia atrás mientras se sienta. Le premiaremos con la galleta.



PERROS ADULTOS

4 CIERTOS ASPECTOS SOBRE EDUCACIÓN

El método “de la correa”: situaremos el perro a nuestra izquierda y sujetaremos la correa con la mano derecha. Con la mano izquierda presiona su grupa mientras tiras suavemente de la correa hacia arriba. Al tiempo que tiramos de la correa diremos “sentado” o “sit”. Le premiaremos cuando se siente. Después le daremos la orden mientras tiramos de la correa pero sin presionar sobre su grupa. Cuando lo haga bien lo repetiremos sólo dando la orden para que aprenda a obedecerla.

Para que se tumbe: desde la posición de sentado le diremos “tumbado” a la vez que dirigimos, con un trozo de comida, un juguete o nuestra mano, su hocico hacia el suelo; seguidamente apartaremos la mano, la comida o el juguete, él lo seguirá. Le premiaremos cuando adopte la postura que queremos.

Para que se esté quieto: con el perro a nuestra izquierda sujetaremos la correa por encima de su cabeza, tirando de ella lo suficiente para que se esté quieto. Pondremos la mano izquierda con la palma levantada y los dedos juntos frente a su hocico y diremos “quieto” o “stop”. Colocaremos el pie derecho delante de él para evitar que se mueva.

Repetiremos alejándonos del perro uno o dos pasos cada vez. Si viene hacia nosotros repetiremos la orden a la vez que nos acercamos y levantamos las dos manos con las palmas levantadas. Si se mueve o se va, no le llamaremos; le cogeremos y volveremos a empezar sin alejarnos demasiado al principio.

CONSEJO PRÁCTICO:

seguro que hemos visto muchas veces como un perro “enloquece” al oír el sonido las llaves, el ruido de su correa o la puerta de casa. Aunque es normal que se ponga contento si sabe que alguien de la familia llega a casa, o si vamos a salir con él de paseo, no lo es que se excite tanto ante actos tan cotidianos; así que deberemos tranquilizarle cada vez que le pase. De esta manera le enseñaremos a moderar sus emociones y a que esté más relajado.

Para que permanezca a nuestro lado: con el perro a la izquierda daremos un paso adelante con el pie izquierdo. Si no se mueve, tiraremos de la correa y diremos su nombre y “al lado” o “...” mientras giramos hacia la derecha. El perro se quedará detrás nuestro y vendrá enseguida a nuestro lado. Le premiaremos. Si se va, le dejaremos y cuando la correa llegue al tope volverá. Para llamar su atención y motivarlo podremos usar una galleta o su juguete favorito. Cada vez que paremos le diremos “sentado” o “sit”; al final lo hará automáticamente.

CONSEJO PRÁCTICO:

Si nuestro perro no quiere separarse de nosotros ni un metro. Hay perros que no soportan la idea de separarse ni por un momento de sus amos; les siguen a todas las partes de la casa y se ponen muy nerviosos si los amos tienen que salir. Aunque tenemos que entender que para el perro lo mejor es estar con nosotros también deberemos hacer que comprenda que no pasa nada si está algo alejado o si nosotros nos vamos de casa. Si es necesario, al principio, le ataremos con su correa cuando estemos dentro de casa para que no nos siga por todos los rincones, y en cuanto se tranquilice verá que está a salvo, y ya no sufrirá tanto. Aprenderá a estar tranquilo cuando estemos lejos.

4.4 Algunos trucos caseros

Estas que se han citado son las órdenes más básicas que todo perro tiene que obedecer, pero naturalmente que podemos enseñarle muchas más cosas. Su capacidad de aprendizaje no está limitada con lo que hemos explicado: podremos enseñarle trucos y órdenes más complejas como, por ejemplo, estas:

Que nos traiga las zapatillas: lo primero que el perro debe asociar es la palabra zapatilla con nuestra zapatilla; se lo enseñaremos con unas viejas ya que hasta que no aprenda lo que debe hacer con ellas querrá jugar, las morderá y no querrá que se las quitemos. Empezaremos tirando las zapatillas a unos metros del perro y le ordenaremos que las vaya a buscar y las traiga; cuando lo haga, le premiaremos y repetiremos la acción, esta vez poniendo las zapatillas en otro lugar más escondido. En cuanto entienda el mecanismo lo hará siempre que se lo pidamos y se sentirá contento por complacernos.

Que encienda la luz: nos servirá si en algún momento nosotros no podemos hacerlo porque no podemos desplazarnos (una pierna rota, por ejemplo) o estamos a oscuras; los perros se orientan mejor en la oscuridad y si sabe donde está el interruptor lo encontrará sin problemas. Para que lo aprenda haremos que ponga las patas en la pared al lado del interruptor (tendrá que ser suficientemente alto para llegar); cuando consigamos esto le premiaremos. Con nuestra mano tocaremos el interruptor y cogeremos su pata para que también lo toque; lo apagaremos y al encenderlo le ordenaremos que encienda la luz y le premiaremos. En cuanto se lo repitamos varias veces lo aprenderá, y siempre que le digamos que la encienda lo hará.



Que diga adiós: es un truco que resulta más fácil para los perros pequeños ya que deben levantar las patas delanteras, pero también lo pueden lograr los más grandes. Haremos que el perro se sienta enfrente nuestro y alzaremos más arriba de su cara una galleta o golosina; levantará las patas delanteras para atraparla y aguantará el equilibrio, entonces se la daremos. Cuando haya aprendido a dominar el equilibrio con las patas levantadas le alargaremos la mano para que nos ponga su pata en ella; cuando lo haga le felicitaremos diciendo la palabra "saludo" y le premiaremos. Cada vez pondremos la mano un poco más lejos para que se levante bien. Además de interactuar con él, las visitas quedarán impresionadas con su buena educación, nosotros estaremos orgullosos y él contento de que lo estemos.

CONSEJO PRÁCTICO:

Estos trucos caseros son relativamente sencillos y podemos enseñarlos a nuestro perro con un poco de dedicación, pero si queremos ir más allá en su adiestramiento para que aprenda cosas más complejas deberemos consultar con un educador profesional y con libros especializados.